



CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

Memoria de M^a Dolores Garrido García

BURKINA FASO

Estancia en el orfanato “Home Kisito”, Ouagadougou (3/11/2009--15/12/2009)

Mi vida laboral la di por finalizada. Empecé a buscar para colaborar con / en alguna ONG, no era fácil . Tuve la impresión que todas estaban sobradas de personas dispuestas a dar su tiempo, experiencia, conocimientos, y las respuestas que recibía no eran muy satisfactorias. Una amiga, que había colaborado con CC ONG me puso en contacto con Rafa, me presenté le expuse mis intereses y ya estaba lista para salir para Ouagadougou y colaborar en Home Kisito.

Los días antes de viajar a Burkina Faso me entraron toda clase de temores, temores infundados, era la primera vez que viajaba a África sola.

El día 3 de Noviembre con un gran equipaje, para la ONG, salí de casa, cogí los aviones y casi sin darme cuenta estaba aterrizando en Ouagadougou, allí empezaba a oscurecer. En la recogida de equipajes una voz, que se me hizo amiga, me llamó: Dolors, y eso me abrió el corazón (de todas formas una vez allí todo me pareció sencillo, un joven con su carrito me ayudó a recoger el equipaje y con él salí del recinto sin casi ningún trámite de aduana, los típicos de control de pasaporte, vacunas) Al salir al exterior respiré por primera vez el cálido aire africano y durante unos segundos me quise dar cuenta que realmente estaba en África, no tuve mucho tiempo, allí entre la multitud de personas que esperaban vi en un cartel mi nombre, supe que quien lo sostenía era Lazare. Nos saludamos y ya estábamos en la carretera rumbo a mi residencia-albergue. Miraba por la ventana y veía gente que iban y venían a pie, en bici, en motocicleta, hombre, mujeres con niños atados a sus espaldas...quería ver, respirar, en una palabra empaparme de lo que estaba viendo.....no sabía que aquellas imágenes u otras similares estarían en mi retina durante un mes y medio.

Llegamos a L'auberge Les Lauriers, mi residencia-albergue, me acompañaban otras compañeras de la ONG (Silvia, Penélope, Aránzazu ,Román..) me mostraron la habitación , un lujo, ducha, mosquitera, tela metálica en la ventana, ¿qué más podía desear? Allí iba a estar mi hogar durante la estancia, no tardé en sentirla mía, con mis cosas y mi desorden ordenado.

La noche se hizo larga, oía ruidos de bichitos que no conocía y nunca había oído-murciélagos-tenía la seguridad que no entrarían en la habitación y si lo hacían estaba protegida por la mosquitera. Ahora sé que aquello era la novedad, y pensaba que estaba en África, y a la vez quería saborearlo, como se saborea una delicia por primera vez y tú sabes que así ya no volverá a ser. Sobre las seis de la mañana empezó a clarear y me desperté (el hormigueo de lo nuevo), miré a través de la ventana y ya había movimiento en el jardín, me arreglé (ducha incluida) estaba lista para el desayuno. Bajé al comedor –en la mesa estaba ya el agua caliente para el té o café, el pan caliente, baguette- influencia francesa-mantequilla y mermelada., así sería todos

los días. Ya estaba preparada para ir al orfanato, esperé a Aránzazu y caminamos unos cinco minutos. La Catedral, imponente, estaba allí e iba a integrarla en mi paisaje, al salir del recinto una calle amplia llena de gente que iban y venían, a pie, en moto, bicicleta, coches, a esas horas ya había un gran trasiego.

El Orfanato estaba en un recinto cerrado, entramos, subimos las escaleras, y cumplimos con el ritual: descalzarnos, lavarnos las manos y cambiarnos de ropa. Estaba expectante.

Orfanato, Home Kisito

Conocí a Sor Ernestine (La directora , sor Claire estaba en unas jornadas y tardó días en llegar) me asignó la “sección Moyenne” de seis meses a un año. Vi a trece niños/as y pensé que no los distinguiría, falsa alarma a los pocos días les conocía perfectamente y por sus nombres

Horario

La jornada laboral empezaba a las 6,55 en que rezaban, (hermanas y cuidadoras) yo llegaba a las 7 de la mañana.

7h.: levantarles de las cunas y darles los biberones. Se les sentaba en el orinal, me sorprendía que a los de 6 meses también.

7.30h Baño y cambio de pañales

Limpieza de cunas y colchones, cambio de sábanas.

Cuando los niños estaban limpios salíamos a la terraza (se colocaba una colchoneta cubierta con sábana) jugábamos, los teníamos en brazos, los acariciábamos hasta la hora de la comida. En este rato, también les daban zumo de fruta, depende si hacía mucho calor o no.

10.30h Los biberones y papillas, los más pequeños sólo biberón, a los otros papilla y biberón. Los de 11 meses en cuanto veían los biberones ya estaba dispuestos para ser los primeros en comer, daba alegría verles.

11-11,30h Una vez terminada la comida y cambiados los pañales le echábamos a la siesta. En la cuna organizaban una pequeña juega antes de dormirse o quedarse más tranquilos (te extendían los brazos, movían la cuna).

Desde esta hora hasta las 15 los niños/as dormían pero entretanto les daban una merienda de yogur.

15h. Regreso al orfanato. Levantarles de la cuna, cambiarles los pañales y de nuevo a la colchoneta para jugar.

16h. la cena, papillas y biberones. De nuevo al orinal. Baño. Pañales y ropa limpia y a la cuna. La hora de dormir se hacía complicada algunos/as, los más pequeños/as ya estaban casi dormidos pero los mayores querían algo de juega y volvíamos a lo de siempre, brazos

extendidos para salir de la cuna, pasar de una cuna a otra, yo les dedicaba más tiempo hasta que ya había jugado con ellos otro poquito y les dejaba más tranquilos y dispuestos a dormir.

Por la noche les daban otro biberón y les tapaban con una mosquitera.

Así era la jornada. Parece una rutina pero los niños no son una rutina, cada día era diferente y ellos te iban conociendo y reconociendo. Era una alegría para mí ver como, pasados algunos días, cuando llegaba me reconocían y sonreían, los que gateaban se acercaban y cuando ya había pasado un mes, algunos/as ya empezaba a andar, se acercaban corriendo para que les cogiera en brazos. Eso sí era, para mí, un regalo.

Las cuidadoras eran agradables, simpáticas, conversábamos sobre mi ciudad y la suya, nuestras costumbres diferentes, nuestras comidas, nuestras familias y el concepto tan amplio que tienen de familia.

Era un aprendizaje mutuo y enriquecedor.

Las Hermanas (Sor Ernestine, Sor Ida, Sor Claire: la directora)estaban siempre dispuestas a ayudarnos ante cualquier eventualidad que surgiera.

Instalaciones

El orfanato tiene unas instalaciones amplias, para albergar tres secciones de niños/as. La primera sección acoge a niños/as recién-nacidos hasta seis meses. La sección moyenne acoge a niños/as de seis meses a un año (que ya andan). La tercera sección acoge a los niños/as de un año hasta tres, algunos/as de esta sección iban a la escuela todas las mañanas y regresaban por la tarde. La escuela a la que iban era "el proyecto Carmen".

Si los niños/as estaban enfermos se encargaba sor Ida o bien les llevaban a un médico u hospital, en mi estancia allí a un niño le hicieron una pequeña intervención. Le cuidaban bien y era motivo de más mimos.

Los niños que están en el orfanato son de dos categorías los que tienen padre, normalmente la madre ha muerto en el parto o poco después. Y los que han sido abandonados, estos están para la adopción. En mi sección varios estaban ya en período de adopción de familias europeas o burquinesas. Tuve la alegría de ver como a un pequeño de mi sección, Richard, sus padres adoptivos vinieron a buscarle. Otros padres vinieron a visitar a su futura hija, pero no la llevaron a su regreso. En su país, Alemania, los padres deben visitar a sus futuros/as hijos/as antes de llevarlos/as a su país, para estos padres resultó muy dolorosa la separación.

Mi impresión del orfanato: los niños/as están bien cuidados, tienen alimentos, atención médica si la necesitan, afecto, sobre todo cuando hay voluntarias porque hay más personas para dedicarles tiempo y jugar con ellos, abrazarlos (mejor diría, te abrazan), no tengo objeciones, sobre todo si pienso que es África, dónde allí los niños/as, en general, tienen menos atenciones que en Europa. He leído en otros informes de voluntarias, que los niños beben poco

agua y comen poca fruta, no me sorprende, los africanos beben menos líquidos y la fruta es un artículo de lujo (como también sucede en los países nórdicos).Después de otras visitas a lugares de acogida creo que Home Kisito es un tres –cinco estrellas.

Los fines de semana quería aprovecharlos para conocer un poco el país y sus gentes, sobre todo sus gentes. Al vivir en el albergue tuve la posibilidad de conocer a muchos /as voluntarios/as de otras ONG y era un enriquecimiento continuo, al conocer sus proyectos, y a veces salir con ellos. El primer sábado fue tranquilo, salí a conocer la ciudad, no tiene grandes monumentos, ni su trazado es remarcable, pero sus calles estaban llenas de hombres , mujeres y niños que iban de un lado para otro, puestos –sus tiendas- y era fácil entablar conversación, para ellos era una novedad , pero en mí despertaban un gran interés y curiosidad. Paseé por el mercado, edificio nuevo, que según una revista de arquitectura “respeto la escala de la capital y crea un espacio de intercambio” y ha sido laureado con el premio Aga Khan de arquitectura.

El domingo, había entablado amistad con Edith, una voluntaria belga, que trabaja con los invidentes, desde hace muchos años, y me animó a pasar la tarde, cerca del albergue, en un restaurante, para cenar y tomar un baño en la piscina, me pareció un lujo pero accedí.

Sor Ernestina me puso en contacto con un padre misionero español, le conocí y me invitó a visitar su misión en Barsalogho. Emprendimos el viaje con dos voluntarias de CC ONG. Para mí fueron unas vivencias profundas. Aquello era el corazón de África, acompañamos al padre Gabriel en coche, a través de la sabana, para llevar unas vigas para construir una escuela, casi en medio de ninguna parte. El recorrido me impactó, veía a mujeres que transportaban el agua en garrafas de plástico sobre la cabeza y a la espalda un bebé, niños que guiaban animales...lo que se ofrecía a mis ojos era la vida de los poblados, una vida que se me hacía y se me hace muy dura-y ahora que estoy en casa más.

A la mañana siguiente, era domingo, fuimos a un poblado, Sôngo, donde el sacerdote que nos había invitado, iba a celebrar Misa. De nuevo contacto con la población, sobre todo con las mujeres, niñas y bebés. La Misa fue en moré, una misa llena de cantos y música, con sus instrumentos. Después nos acompañaron a visitar dos poblados, allí vi como vivían y como trabajaban cada día para preparar la comida. Los habitantes de los poblados nos abrieron sus chozas, nos enseñaron sus trabajos (moler el mijo) y en señal de amistad nos ofrecieron un pollo en cada poblado y cacahuets. Ahí me sentí mal al comprobar cuan generosos son con los huéspedes-visitantes y lo poco solidarios y generosos, que a veces, somos nosotros/as aquí.

Otro fin de semana estuve en Bobo Dilouaso, coincidió con la fiesta del cordero y tuve la fortuna que me invitaran a celebrarlo, asistí por la mañana a la plegaria en la esplanada de la mezquita y después a la comida. La familia era amiga de Edith y la invitación se hizo extensiva a mí y a otra voluntaria de CCONG. Compruebo la generosidad de este país, y la alegría que muestran al poder compartir sus fiestas con personas que no conocen. Aquí también conocí

proyectos que llevan a cabo otros/as voluntarias/os. Me interesó el proyecto “Dounia Don Kalan” (savoir lire pour s’ouvrir à la vie) con el método “la lectura en colores” (será por mi profesión-profesora de lengua y literatura). Conocí a otras españolas que están involucradas en proyectos, y surgió una amistad.

Cada vez que tenía tiempo libre aprovechaba cualquier ocasión para conocer y compartir. Visité el proyecto Carmen, conocí a las mujeres que están allí, y a los niños, algunos vivían en Home Kisito y todas las mañanas les llevaban a la guardería.

También visité el proyecto de discapacitados me impactó el espacio, sucio y destartado, pero la fuerza y ahínco que ponían las voluntarias era extraordinario.

En esa visita, pude ver dos calles más lejos, en medio de un secarral inmenso, una multitud de tiendas de campaña “campamentos de los damnificados por las lluvias” qué desasosiego me entró, al ver a miles de personas viviendo allí, sin saber hasta cuándo.

Mi estancia llegó a su fin. Vinieron a despedirme los voluntarios de CCONG, me agradó, era cerrar un ciclo, las personas que vinieron a recibirme me despedían. Al aeropuerto me llevo Sor Claire. El regreso me inquietaba, y la tristeza se apoderaba de mí a mediada que se acercaba la hora del despegue. ¿Regresaría? La pregunta queda en el aire.

Ahora desde aquí empiezo a estar segura de la respuesta.

Estas son mis experiencias vividas en Burkina Faso, aunque la memoria es sólo un reflejo del mes y medio que viví allí.

Los colores, olores, sabores, sonidos, ruidos, el tacto de las manos al saludar, las sonrisas de los niños, todo y más lo llevo en mi corazón.

Gracias a todos/as que hicisteis posible “mi experiencia en Burkina Faso”

M^a Dolores Garrido García

Girona, Febrero2010.